

COPIA DE CARTA DEL PADRE GREGORIO DE VALDERRAMA,
Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Ffez, para los Padres Superiores de
la Provincia de Andaluzia, sobre la muerte y virrudes del V. P. Diego
Serrano, de la misma Compañia.

Pax Christi, &c.

Vnes 19. de Febrero fue N. S. servido de llevar para si, como esperamos, al
P. Diego Serrano, Professo de quatro votos, de 63. años de edad y 48. de Com-
pañia. Su enfermedad fue vna calentura maligna, que con repetidos crecimientos
le fue consumiendo las fuerzas, hasta acabarle la vida el dia quinze, sin baf-
tar contra la fuerza del mal las medicinas, que con todo cuidado se aplicaron el
Medico de esta Villa, y otro, que algunas personas deuotas traxeron de Xerez de
los Caualleros; ni las oraciones que ofrecia por su salud toda la Villa, a que aña-
dieron personas particulares, penitencias, romerias, y otras deuociones; ni tam-
poco las lagrimas de los pobres, y necessitados, que clamauan a Dios continua-
mente; para que no les quitasse el que era Padre, y Maestro de todos. Pero que
marauilla, que no pudiesen contra la enfermedad las medicinas, oraciones, y
lagrimas, si pugnauan por ella sus ansias, que eran de ser defatado, sus grandes
mercedimientos, que el Señor queria coronar con crecido premio de gloria. En
el curso de la enfermedad recibio muchas vezes el sacramento de la Penitencia,
muy a tiempo el Viatico, y Extrema unction, y acabando de dezirle segunda vez
la reconsecracion del alma, la entregò en manos del que la criò, y enriqueció
de virrudes y dones, para grande gloria suya.

Nació el P. Diego Serrano en la Villa de la Ribera, del Priorato de Leon,
de padres muy honrados, y sin duda muy Christianos, como parece por este fru-
to que dieron, y fazonaron para Dios con su santa educacion, y el de otra hija, q
viva, y es hermana no menos en el espiritu, que en la sangre deste Venerable P.
Siendo de pocos años le embiaron sus padres a aprender la Gramatica a este Co-
legio, y el se adelantò a sus condiscipulos en el estudio, y a sus años en la vir-
tud, deseando desde entonces consagrarse del todo a Dios en la Compañia de Ie-
sus. Pareciale que no era digno de ser recibido en ella, y que sus prendas eran
muy desiguales a tan alta vocacion: por esso quiso negociar con N. S. P. Igna-
cio, antes que con los Superiores de la Compañia, y como buen pretendiente gas-
tara muchos ratos de oracion todos los dias delate del Altar del Santo, hasta que
con grande gozo de su alma consiguió el logro de sus deseos.

Siendo recibido en este Colegio, pasó al Nouiciado, y hecho los fundamen-
tos de la grande santidad a que despues ascendió, mostrandole exemplar de fer-
vorosos nouicios en vna exacta y perfecta observancia de nuestras Reglas. Del
Nouiciado pasó a los Estudios, y guardò singular constancia en todas las virtu-
des, y exercicios religiosos. Oyendo Arres en S. Hermenegildo, viuian a los la-
dos de su aposento dos Hermanos estimados de todos, por su mucha virtud, y re-
ligion; y dezian los Padres del Colegio: Que marauilla es, que estos dos Herma-
nos sean santos, si les está predicando de dia, y de noche el Hermano Serrano con
su exemplo, palabras, y obras: Aplicose muy de veras a las letras, no tanto por
ser inclinacion de su genio, quanto por ser mandato de la obediencia, y empu-
cho que esperaba a habilitarse para ser instrumento apto de la gloria del Señor, y
prouecho de los proximos, que fue el Norte de todos sus pensamientos. Con su
buen ingenio, y aplicacion salio tan auentajado en las ciencias, que pudiera ocu-
par dignar entre las Cathedras, si su profunda humildad no le huuiera determi-
nado a otros empleos en que pensaua coger mas prompts, y copiosos frutos de
conversiones de almas. Entrerrenia estas ansias por este tiempo, le grandò todas
las ocasiones que se le ofrecian de aprouechar a sus proximos, y los Superiores, co-
noxiendo su zelo, le mandauan, que recogiese los dias de Fiesta (como se vsaua
entonces en Granada) las personas distraidas, especialmente las que estauan en
las casas de juego, para llevarlas a oír Missas, y el lo hazia con grande cuydado, y
solicitud, dandoles saludables consejos, y exortandolos al temor de Dios, y a ha-
zer vna buena confesion.

Acabados los estudios, leyó Gramatica en los Colegios de Vbeda, Caçoria, Carmona, y en este de Fregenal muchos años, con tanta aplicacion, fervor, y espíritu, como si le huviera sido este ministerio encomendado inmediatamente por Dios, adelantando quanto podia a sus discipulos en las letras, y no menos en la deuocion, y santo temor de Dios con frequentes, y fervorosas exhortaciones, y sobre todo con exemplos de todas las virtudes, que le ganaron la opinión, y nombre de Santo, con que hasta oy le llaman en todas estas Ciudades. Ategoróme vn Padre de nuestra Compañia, que fue su discipulo antes de entrar en ella que en diuersas ocasiones le reparó al tiempo de la intermedia, que tenia el rostro encendido, y como elevado, y transportado en Dios. Donde mas se admiraron sus virtudes, porque se vieron mas tiempo, fue en este Colegio de Fregenal, que le mereció habitador casi 30. años continuos, con interrupción de vno lo go, que por orden de la obediencia pasó a vn Colegio de Montilla; pero fue tan grande la soledad que causó en esta Villa la ausencia de su amado Padre, que embió tres personas de las principales de su Cabildo al Padre Provincial, que era entonces el P. Francisco Franco, Visitador juntamente desta Prouincia, para solicitar la buelta del P. Serrano; y fueron tales sus instancias, que lo consiguió con indecible gozo de toda la Villa, que le recibió como venido del Cielo a llenarla de felicidades, porque las haúa todas en la asistencia de vn Varon tan santo, y amigo de Dios. su empleo en este Colegio, fuera de la Gramatica, el tiempo que leyo, ha sido arrancar vicios, y plantar virtudes, y siendo este campo muy estrecho para su dilatado zelo, súa todas las vezes que podia a hazer Misiones por la comarca, siempre con grande fruto de confesiones, comuniones, destierro de juramentos, enemistades, scandalos, y todo genero de culpas; porque siendo su predicacion muy fervorosa, añadian fuerza sus obras a sus palabras, hazia lo que dezia, y negociava primero con oraciones el fruto que pretendia sacar de sus Sermones.

En general se puede dezir deste V. P. lo q̄ dize la Escritura de la Sãta Judith, que era su nombre famoso, y no auia quien hablasse d'ella vna mala palabra: priuilegio que consiguen pocas vezes aun los muy perfectos; porque siempre ay ojos a quiẽ ofenda la luz, y paladares enfermos a quien lo dulce parece amargo. En tantos años no se ha hallado en esta Villa, ni en las Ciudades, y Lugares donde ha vivido, ò corrido con sus Misiones, quien aya hablado mal del P. Serrano, ni le ay notado vna ligera falta; antes le han venerado todos como a Santo; y los trabajadores en el campo, si se descomponian, como fueren, en palabras, al descubrielle de lexos, mudauan conversacion, y los niños al verle dezian las oraciones. Las personas mas graues, y autorizadas, si con la colera prorumpian en algún juramento, ò palabras de indignacion, se componian, y flossaguan con la presencia del P. Serrano, y por su mandato hazian vn Acto de contricion, y besaban con humildad el suelo, que era la penitencia señalada para semejante culpa. Atribuyese en gran parte el destierro que ay del vicio de jurar en esta Villa al amor, y respeto que tenian todos al Padre, a quien no querian disgustar jurando, y a la penitencia que auian de cumplir sin remision si jurauan en su presencia. Los nuestros, que le trataron, y comunicaron mas intimamente afirman, que fue varon verdaderamente espiritual, Sũto, y Apostolico, comparable con los primeros que ha tenido estos años nuestra Prouincia, y todas las de España; y que siendo todas sus virtudes grandes, no se atreuen a determinar qual fue mayor, porque lo parecia cada vno quando la exercitaua.

Si quiero hablar de ellas en particular, bien se que han de quedar que osostodós los que conocieren a este insigne Varon, juzgando que digo muy poco de quien pudiera dezir mucho; yo lo confieso; pero la brevedad de vna carta no me permite alargar, y por esto contare pocos exemplos, que sirvan para nuestra edificacion, y para gloria del Señor, que nos le ha puesto por espejo de perfeccion Religiosa. Empeçando por la obediencia, tan encomendada de N. P. S. Ignacio, puedo dezir, que su vida es alma de aquella admirable carta que el Santo escriuió desta materia; porque nunca tuuo mas voluntad, ni iuyzio que el del Superior, corriendo a la execucion de lo que le era mandado, con vna obediencia tan ciega, q̄ no via estorbos, ni dificultades ni inconuenientes, y era necessario, q̄ el Superior mirasse muy bien lo q̄ le ordenaua, y sus circunstancias, y accides, por q̄ el lo executaua todo al pie de la letra. Y èdo vn día a la granja del Colegio le ma

dó el Superior, que no se desmintase en el camino del jumentillo (porque lo solia hazer por su gran caridad, para que fugiese algun caminante, que encontrava a pie) entróse el jumentillo en vn pantano, y cayó con el Padre sin poderse levantar, y el Padre estuvo sin apearse mucho tiempo, hasta que viendole vn pasajero, y preguntandole, porque no se apeaba para que se le fiese el jumentillo del pantano? respondió con tanta sencillez, porque el P. Rector me mandó que no me apease en el camino. El año pasado le senaló el P. Provincial, para que hiziese Mission en vn lugar distante de aqui siete leguas: sintiólo mucho la Villa, y el Cabildo me hizo especial depuración, para q tuviessen por biẽ escriuiesen al P. Provincial, que atento a la edad, y achaques del P. Serrano, y al sentimiento de todos los vezinos, reuocase el orden que auia dado. Iunté consulta, en que todos los favoreceron en el deseo de la Villa, hasta que llegando a dezir el Padre, habió con tal energia en favor de lo que ordena la obediencia, que nos parecia oír a va S. Francisco Xavier, y concluyó con estas palabras: Yo me hallo dispuesto, por la misericordia de Dios, si la obediencia me lo mandasse, para ir a pie hasta el Japó. Era men adísimos en dar cuenta a los Superiores de quanto o passaua por su alma. No se atreuia a hazer la cosa mas minima sin expresa licencia, ni gustaua de licencias generales, y las pedia en particular para cada cosa, hasta para echar agua bendita en la pillilla de su aposento. Tenia mucho respeto a todos los Superiores, y al encontrarlo se paraua, puestos los ojos en el suelo, con grande humildad, como si encontrara al mismo Christo, y es q le miraua en ellos con los ojos de la obediencia, q si ando ciega, para ver lo que le mandauan, era linca para ver que le mandaua en lo Superiores. Estaua tan bien hallado con esta virtud, que no se hallaua sin superior, ni sabia hazer nada sin obediencia. Quando se quedaua por Vice-Rector, pedia licencia a vno de sus subditos para salir de casa a los manifestos. Para echar la bendición en el refectorio, pedia licencia al Padre, que estaua a su lado. Si iba a la heredad aunque lleuaua licencia del Superior para todo lo que se le ofreciese, la pedia para cada cosa al hermano que cuidaua de la hacienda. En las Missiones, fuera de tener vn continuo recurio a los Superiores por carras, obediencia a los dueños de las Casas, u Hospitales donde se hospedaua, en los caminos obediencia al moço de mulas, si se le parase a enseñar la Doctrina Christiana a algun pobre caminante, y en diziendole el moço, vamos Padre, yo dexa, y passaua adelante, como si hubiera oido la voz de Dios.

Su castidad era Angelica conforme a nuestra Regla; jamas se notó en el acció de palabra en esta materia que desdixese de vn Angel. Solo parecia hombre en la desconfianza que tenia de si mismo, y por ello procuraua, que huuiese testigos quando hablaua con mugeres. Era muy compuesto en todo el exterior, y por la modestia de fuera se conocia la pureza de dentro. A su vista se componian los mas desolutos, y ninguno se atreuia a dezir en su presencia palabra que oliesse a menos modestia. Si passando por la calle a donde caia la ventana de su aposento se desmandaua alguno en vna palabra, se asomaua a la ventana, y le reprehendia, mandando, que se reconciasse con Dios por medio de vn acto de contrició.

Era estreitada su pobreza; y como tenia a Dios por su posesion, se desnudó, y despegó de todas las cosas del mundo, usando lo preciso, que no podia escusar, y esto deseaua, y procuraua que fuesse lo peor de casa. Para usar las alhajas de su aposento, que fuera de ser muy pobres, eran las comunes, mesa, cama, y sillas, pedia repetidas licencias. No queria tener dinero consigo, y el que le dauan para los viages lo entregaua a los huéspedes en llegando a las posadas, hasta que los Superiores le ordenaron que lo guardase. Lo primero que hazia en viniendo al Colegio era entregar el dinero que le auia sobrado, y no podia sossegar mientras auia vn quarto en su poder, en tanto grado, que auendose quedado por el vido vnos pocos quartos en su aposento, se leuanto a deshora de la noche, y lo arrojó por debajo de la puerta del Superior. Pedian los señores Congregantes de la Congregación de N. S. de la Concepcion, de que el era Prefecto, limosna para los pobres vergonzantes, y no pudieron recauar del, que se depositasse en su aposento el pan, o dinero que se juntaua mientras se repartia a los pobres, hazia que se lleuasse al aposento del Superior, y con su direccion lo daua a los necessitados. Lo mismo hazia si le traian algun regalo; antes de entrar en su aposento auia de ir a del Superior, para que dispusiese dello a su voluntad; y si este se obligaua a que tomase algo de lo que le traian, le pedia licencia para darlo a algun enfer-

mo, ó pobre, diciendo, que el no está necesidad de aquel regalo. Era confu-
sion nuestra verle pedir licencia para recibir vn orillo, vn alfiler, vna ebra de hi-
lo, y cosas semejantes. No acordandole sin duda pocos dias ha; que vn Superior
le auia mandado poner en el candil vna torcida de algodón, fue a otro Superior
a las onze de la noche a pedirle licencia para usarla, no siendo la delicadeza
de su pobreza costarse con la guerra que le hazia alhaja tan preciosa; porque de-
zia, fuera mas conforme a la Religión a ser de trapo. Bien saben los Religiosos, a
quien se escriuie, que estas que parecen menudencias, y llamaran quizá los segla-
res impertinencias, son los primores, y perfiles de las virtudes, son los cabellos
de Sansón, en que consiste la fortaleza, y aquello minimo, en que se conoce la fi-
delidad de los siervos del Señor.

Que dire de su penitencia, y mortificacion? Mortificauase en todas las cosas
posibles, que es vna palabra, y muchas victorias de su carne, de sus apetitos, de
sus pasiones, y de su propia voluntad. En nada se daua gusto, sino el que tenia
en darse disgusto, y padecer por amor de su Señor. Tomaua rigurosas discipli-
nas; andaua carga lo de cilicios, siendo esto causa de otro nictio de molesto ani-
ma ejos, que le dauan harto en que merecer, y el no malograua el merito an-
tes si alguno de ellos salia fuera, se bolvia a dentro, diciendo: En que ha pecado es-
te viuiente para que yo le quite la vida? Era necesario, que el Superior le fuese
a la mano en sus asperezas, para que no excediese las que podian llevar sus fuer-
ças, y abreuiaffe vna vida empleada siempre en obras del Diuino seruicio. A la he-
redad de Carauajito gustaua de ir, por entregarle con mas libertad a los exerci-
cios de oración, y penitencia. Aquí dormia sobre vna estera, y se penetrava en la
paja quando estaua ardiente con el calor del Estio. En este colegio, y en las Mis-
siones le oyeron muchas vezes los seglares acordarse con grande rigor a deshora
de la noche, quando creia, que ninguno le escuchaua; le vieron dormir entre
la paja, ó en el duro suelo. Desfandó vna noche de Nauidad sentir el frio que pa-
decio por nosotros el Niño Dios, se estubo algunas horas desnudo en el jardín
del Colegio. Comia muy poco, y esto poco lo defaçonaua, echando agua, ó ceniza,
para quitarle el sabor. Quando auia algun extraordinario no le tocava, si no
era mandado por el Superior; al qual pedia licencia para darlo a los pobres, con-
sagrando a la caridad lo que reservaua la mortificacion. Con estos regalillos aga-
fajaua a los moços de los pobres, y vagamundos que encontrava en la Villa, por ter-
ner ocasión de enseñarles la Doctrina Christiana, y exortarlos a la mudança de
vida.

Su oración era continua; porque fuera de los muchos ratos que daua en su re-
tiro a este santo exercicio, no le apartaua jamas de la presencia de Dios; y siem-
pre estaua su alma dispuesta para hablar con el Señor, y para que el Señor le ha-
blasse. No dudauamos que recibia muchos fauores del Cielo: ocultaua los su hu-
mildad, pero los publicauan los coloquios tiernos, y encendidos en que prorum-
pia, quando pensaua que ninguno le escuchaua; y vnos enagenamientos, y extasis
que diuersas vezes le notamos; y no menos el ardor de su rostro, que indicaua
el incendio de su corazón, y las soberanas delicias de que estaua lleno su pecho.
Notauamos esto particularmente, quando daua gracias despues de dezir Missa, y
quando tomaua vna corta refeccion a deshoras de la noche. En esta vltima en-
fermeza, fue necesario mandarle, que moderasse estos impetus, porque no auen-
tarse el ardor de la fiebre con el fuego del espíritu. De solo exortar a la vir-
tud a vnos niños de escuela que le venian a visitar enfermo, se encendió deman-
za en el Diuino Amor, y se enagenó de fuerte, que fue necesario despertarle del
sueño dulce que dormia la Santa Esposa. Quando iba al campo, tendia las velas
de su deuocion al fauorable viento del Espíritu Santo, y lleuado de tan suave fuer-
ça, corria de vna parte a otra, combidando a las aues, fuentes arboles, animales,
y a todas las criaturas, a imitacion de aquellos tres Mançebos del Hornó de Ba-
bylonia, para que bendixessen, y alabassen a su Criador. Y esto con tal fervor, y
eficacia de voces, que quien no le conociera juzgara que estaua loco, y embriaga-
do; y verdaderamente lo estaua del vino suauissimo del Diuino Amor, de que
se hartaua en las bodegas del Esposo. En los caminos eran todas las criatura para
mente la hermosura de los Cielos, leuantaua a Dios su corazón, se enagenaua, y
era preciso al compañero boluerle en si para pasar los arroyos, y otros peligros.

Muchas veces se desmontaua de la caualgadura, y se postraua en la tierra, ha-
ziendo almoço, con algun pretexro, que se á de la taue, y alli a solas destoga a
los ardores de su espíritu, y despues le alcançaua, caminando a pie, con increí-
ble ligereza.

Quien tenia trato tan familiar con el Señor, y era del tan fauorecido, no po-
dia dexar de amarle mucho, y por el a los hombres sus imagenes. Manifestaua
bien lo grande desta caridad el zelo de la mayor gloria de Dios, que gouernaua
todas sus acciones, y la solícitud infatigable con que procuraua euitar las ofen-
sas de su Redemptor, y que le amasen, y siruiesen sus redimidos. Para confeguir
esto, no perdonaua trabajo, ni diligencia, olvidandose de la comida, y sueño ne-
cessario porque su regalo eran la conuersion de las almas, y su descanso la gloria
de su Señor. Diganlo las continuas Misiones que hazia por los Lugares de esta
comarca. Digalo su trato y conuersacion con los proximos, que era vna conti-
nuada mision, tratandolos siempre de lo que tocaua a la emmienda de su vida.
Digalo su aplicacion a todos los ministerios de la Compania. Enseñaua con grã-
de gusto la Doctrina Christiana a los niños, y ignorantes, y quando caminaua so-
lia rodear largas distancias por instruir a los caminantes, siguiendo su camino,
aunque no fuesse el que deuia tomar, por ençaminarlos en el de su salvacion; ó
por enseñar a los pastores y gente del campo, a quien ganaua primero el afecto
con algunos doncellitos, para instruir despues su entendimiento con las verda-
des eternas, y mouer su voluntad a la guarda de los Mandamientos, y no se le da-
ua nada de caminar de noche, y llegar tarde a las posadas, y padecer incomodi-
dades, como lograssé alguno destes frutos. Buen testimonio es de su zelo la mu-
cha noticia que tienen en esta Villa de la Doctrina Christiana, aun los mas ru-
dos, siendo pocos los que no la saben perfectamente, lo qual se debe principal-
mente al cuydado del P. Diego Serrano. Quando iba a la heredad, todo su diuer-
timiento era enseñar la Doctrina a los trabajadores. En el Confesionario
era continuo, venciendo su natural escrupuloso, por el fruto que experi-menta-
ua en este santo ministerio. Nunca se negaua a persona que le buscasse para con-
fessar, y el mismo conuidaua a los trabajadores del campo, y a los pobrecitos, y
forasteros. A todas horas del dia, y de la noche estaua aparejado a salir a confe-
ssar, y ayudar a bien morir los enfermos, y moribundos. Auia se habituado tanto
a esta asistencia, que auiendo esta lo amodorrado vn rato en esta vitima enferme-
dad, boluio diciendo: Parece que llaman a confesar? No ay madre tan amorosa
que asista a sus hijos con tanto cariño, y solícitud como él asistia a sus enfer-
mos. Si le llamauan para alguno que estaua sin sentido, esperaua con paciencia
muchas horas a que boluiese en si, rogando en ellas al Señor le diese tiempo, y
gracia para confesarse, y disponerse a vna buena muerte. Al que estaua en peli-
gro asistia a la cabeçera hasta que moria, sin retirarle de su lado, ni el mal olor,
ni lo asqueroso del achaque, ni el temor de que se le pegaria la enfermedad. Mas
de vna vez le vieron recibir en su venerable rostro lo que arrojaua por la boca el
enfermo, siendo sobre muy asqueroso, el veneno que le quitaua la vida. Selló esta
caridad con la marca de lo mayor, que es dar la vida por sus hermanos, quando
el año de 1649 se dedicó en la Ciudad de Carmona a servir a los apestados - en el
Hospital publico, donde permaneció todo el tiempo que duró el contagio, sir-
uiendo a los enfermos en todo lo que necesitauan para consuelo, y aliuio de su
alma, y de su cuerpo; pues sino murió, cercado de tantas muertes como le ame-
nazauan, porque quiso Dios guardarle como milagrosamente para nuevos em-
pleos de su seruicio; como no faltó la voluntad, y preparacion a este genero de
martyrio, no le avrá negado el Señor la corona que corresponde a la mayor ca-
ridad. No cuydaua solo de las almas de sus proximos, tambien procuraua reme-
diar todas las necesidades corporales que venian a él, ó llegauan a su noticia;
porque él las buscava, sino se buscauan ellas. Solicitaua quantas limosnas podia
de los Superiores para los necesitados; y quando quedaua por Vice-Rector, da-
ua tantas, que a no irle a la mano, diera quanto auia en el Colegio. De su comi-
dá siempre dexaua vna parte para los pobres. Lo que dizen, que el amor es cie-
go, se experimentaua en el que tenia a sus proximos este V.P. porque no via sus
faltas, aunque fuesen graues, y publicas, más que las madres la fealdad, y defecto-
s de sus hijos. A todas hallaua excusas, que solo podian caer en su caridad.
Muchas veces me pidió licencia para componer discordias, y enemistades, y foli-
ci.

licitar perdón de muertés, y siempre entraba sus oraciones, que ni culpa venial auia intervenido, por auer faltado la libertad, o inadvertencia. En diferentes ocasiones faltó de la heredad de Caranajito carnero, caualgaduras, y otras cosas; y él dezia, quien lo lleuó sin duda estava en esta misma necesidad, y se pe. suada, que podía sin pecado. El que lleuó la caualgadura tenia algun viage p. e. cifo, él la boluera despues.

No viendo en otros las faltas que todos vian, via en sí los defectos, q̄ no via ninguno: todos le tenían por Santo, y Apostolico Varó, y él se tenía por siervo inutil y grande peccador; porq̄ no era menor su humildad q̄ su caridad. De ambas virtudes nacia la mucha cortesia q̄ hazia a todos, aun a las personas mas humildes de la Republica, obligando os a sentar en su aposento, y acompañarlos hasta la puerta de la calle; por que aunque fuesen humildes en los ojos de los demas, en sus ojos le eran muy superiores. De la misma humildad y caridad le nació aplicarse tantos años a la Gramatica, no apeteciendo otros empleos mayores, porque le juzgava inhuil para todos, y le parecia, que en este podía aprouchar en algo a los niños, y pobrecitos.

Dexando otros exemplos de sus virtudes, no puedo callar su deuocion al SS. Sacramento, y a Maria SS. Todos los dias gattaa muchos ratos en la presencia de Christo Sacramentado, y nos admira la profunda reuerencia con que estaua, no entendiendo como podía perseverar tanto tiempo en postura tan humilde, y martirificada. Estaua lo sano, nunca dexó de dezir Mila, y por mas que lo disimulaua, se conocia en la ternura, y afectos, que le regalaua Dios con celestiales suauidades al celebrar este Divino Sacrificio, y al dar las gracias despues. No era menor su deuocion a la Pasion de Iesu Christo, y en todos sus Sermones buscava entrada para tratar vn punto desta materia, y hablaua con tal energia, que mostraua bien tener impresas en su alma las penas de su Redemptor, y desear imprimirlas en los coraçones de sus oyentes. A Maria SS. amaua como Madre, manifestando el cariño, y confianza que la tenia, en sus Sermones, y conversaciones, hablando altamente de sus grandezas, y excelencias. Exoraua a todos a la cotidiana deuocion de su Rosario, y hazia prouision de Rosarios para dar a los pobres, principalmente quando conuina, tomaba grande caridad, y los iba repariendo a los caminantes, y genit del campo, ponierandoles mucho la utilidad desta deuocion. A N. S. Ignacio amó desde sus tiernos años, como diximos, deseando con grandes ansias, que le recibiese por hijo; y despues que lo fue, no acabaua de darle gracias, y se regalaua con él en tiernos coloquios, especialmente de noche, quando tomava vna corta refeccion delante de vna Imagen suya, que está en nuestro refectorio. Al Serafico P. S. Francisco tuu singular deuocion: visitauale frecuentemente desde las ventanas del Colegio, de donde se registra la Iglesia de su Conuento, y reuerenciava a sus hijos con igual amor, y vrbilidad, llamandolos Serafines en carne, hijos del Celestial Serafin Francisco.

En esta vltima enfermedad dió mayores resplandores de sus virtudes, como el seba quando se quiere apagar dà mayores llamaradas. Padecia vna sed intolerable, que le llago lastimosamente la lengua, y él la sufría con admirable conformidad, sirviendole de refrigerio la que padeció Christo en la Cruz; y assi me dezia muchas vezes: Qué mucho, mi Padre Rector, que yo salga del mundo con esta sed, siendo tan malo, pues el inocentissimo Iesus la padeció tan grande al fin de su vida? Todo el tiempo que le dexauan desocupado los medicamentos, y visitas empleaua en dulces coloquios con Christo N. S. con tal afecto, que parecia desentarse su coraçon en llamas amorosas. Entre estos coloquios se oy orosos, y otros segales Divinos, que se entendian, y no se manifestauan, entregó su espíritu al Señor, poco despues de tocar las Aue Marias, auiendo dicho antes la hora de su muerte.

Comenzando como vn quarto de hora despues a clamorear nuestras campanas, a que acompañaron todas las de la Villa, acudió tropel confuso de hombres de todo, estados a su aposento para reuerenciar su venerable cadauer, que respirava sanidad, y infundia deuocion. Las mugeres, y niños discurrían por las calles lamentando el Padre que auian perdido, y sintiendo no poder entrar a venerarle; y se repiró mucho, que ninguna persona dixo lo que se suele comunmente Dios se perdones; efecto de la estimacion que tenían todos de su sanidad, y firme persuasion de que estava gozando de Dios, y no necesitaua de sus oraciones.

antes todos podian encomendarse en su intercession. Vime obligado a condescender con la pialosa porfia del pueblo, que pedia se sacase el cuerpo a la Iglesia, para que todos le viesen, y gozassen. En esta estubo todo el dia figuriere, y fue indecible el concurso de todas las personas desta Villa, y muchas forasteras, que vinieron a visitarle. Tocauan Rosarios, y cosas de deuocion beitando sus pies, y manos, que estauan tratables, como de viuo, y aunque guardaron continuamente el feretro quatro Sacerdotes, no pudieron embarazar algunos piadosos hurtos q se hizieron de la ropa del difunto. Antes se auian prevenido algunas personas deuotas, porque en sabiendo el riesgo, saquearon su aposento, y se lleuaron sus pobres alhajas para guardarlas por reliquia, hasta vna piedra en que solia descansar quando estava fatigado, se lleuaron, con mayor estimacion, y codicia que si fuera piedra preciosa.

Mucho agrauio hiziera a la estimacion que haze deste venerable Varon esta Ilustre Villa, y defraudara la honra que se le puede seguir al Señor de la de su Siervo, a quien ha querido manifestar, si dissimulara algunos sucesos extraordinarios de su vida, y de su muerte, de cuya verdad, por auermelos referido personas dignas de todo credito, no puedo yo prudentemente dudar. Hallauase vna persona en ferma esperando la terciana, entró a visitarla el P. Diego Serrano, y rogóle la dixesse vn Euangelio, confiando interiormente la auia de librar el Señor del accidente por los meritos de su siervo. No le engaño su confianza, por q diziendole el Euangelio, ni vino entonces la terciana, ni la repitio mas. Otra persona guardaua vnos papeles, entre losquales auia vna cedula de confesión de vn criado suyo, escrita todí de letra del V. P. arrojólos al fuego sin saber que entre ellos estuuiesse la cedula, quemaronse al punto los demas, y la cedula saltó de las llamas. Juzgádolo acafo, la bolvió a echar en el fuego, y segunda vez lió del incendio. Hizo entonces reparo, como era iusto, y halló ser la cedula de confesión escrita de letra del V. P. y yo la he tenido en mis manos, y esta quemada por las margenes, pero sano, y entero todo lo escrito. Vna noche de las de su enfermedad, a deshora, notó vna persona, q asistia en su aposento, q hablaua con mas afecto q otras vezes, llegóse con gran recato a la cortina de la alcoba, y oyó q daban quaxas al Niño Jesus de q se le auia acordado, y dize la tal persona, q hizo juicio estava mirando cara a cara al Niño Jesus, y la confirmó en su juicio vn olor como de rosas muy fragrantés q respiraua la alcoba, y le causó tal deuocion, y ternura, que sin poderse contener empezó a llorar hilo a hilo. Conciene con esto lo que me refirió con gran recato cierta Señora Prelada, de vna subdita suya, tenida por persona muy del agrado de Dios, la qual fue lleuada aquella noche, no sabe si en cuerpo, ó en espíritu, a dicha alcoba, y vió al Niño Jesus q estava a la cabecera del enfermo, y poniendo su mano derecha debaxo de su cabeza le traia la siniebra por el rostro, ataganoley regaládole, y q despues aplicó su rostro Santissimo al del V. P. y absorta de ver tales fauores, dixo: Cō tal enfermero, poca falta hago yo aqui. Y acabadas de pronunciar estas palabras se halló en el sitio mesmo de su aposento donde estava antes, gozando de vna fragranca como de rosas muy fragrantés. Luego que espiró este Siervo de Dios, antes de hazer señal las campanas de nuestra Iglesia, vna Señora Religiosa (de cuya virtud muy conocida en esta Villa, y por ella muy estimada de nuestro difunto, no habio, por no ofender su modestia) joyó en su celda clara, y distintamente, que le dixó: A Dios hija. Aque respondió, llena de grande alegría: Lleuadme con vos, Padre mio. Esto fue notorio en aquella Santa Comunidad, y en la Villa, donde tambien lo es, que varias personas, lastimadas de diuersos accidentes, aplicandofse los siñores, que se usó en el feretro el venerable cuerpo, ó alguna parte de sus pobres alhajas, sanaron al punto dellos. Y aunque estos casos suelen ser frequentes en las muertes de personas que dexan opinion de santidad, lo que a juyzio de muchos merece mas admiracion, y estima del V. P. es la persuasión comun, particularmente de personas doctas, que con vniforme consentimiento le tienen, y han tenido siempre por hombre de eximia virtud, y singular santidad.

Quarenta y dos horas fue necessario dilatar el entierro para satisfacer a la deuocion del pueblo y para disponerle vna boueda decente en el Presbyterio de nuestra Iglesia, qual permitió su cordedad. Acudió al entierro toda la Villa, especialmente la Venerable Clerecia de las tres Parroquias, la muy Religiosa Comunidad de S. Francisco, y la Nobleza, vestida de luto, y con achas en las manos.

Ofracióse veñ señor Sa. erd ore a tu en la Cruz: contra mi voluntad giró el en-
tiero por las más principale calles, y plazas de la Villa, como si pretendie anq
las contagia de todas aquel venerable cal uera palaronle a vista de los dor, muy
observante: Conventos de s. f. n. c. Religiosas, que derramaron tiernas lagri-
mas, no se fide do ot. p. r. ver a; agada aquel a antorcha, que arro aua, tantos ra-
yos de santidad, de gozo, por estar ara inter ceñor en el Cielo de los que aua fi-
do Padre, y Maestro en la tierra. Por todas partes no se no se vian mas que llan-
tas de los que quedara: hue: sanos, ni se oian mas que a labanças de difunto. Hizo
aquel día oficio, y entierro, con toda la obfentacion que permitia el gran-
de cortiuto, y el cortotio de nuestra Iglesia, la muy illustre Coñrada de S. Pe-
dro, que se compone de toda la Clerocia, prosiguió los dias siguientes las hon-
ras, como fuele hazelas por sus Hermanos, añadiendo los sufragios de tres Mil-
la cada vno de los señores Sacerdotes, los tres dias inmediatos probiguió las
tres illustres Parroquias de Señora Santa Maria, Señora Santa Ana, y Señora S.
Catalina. El septimo día continuo las horas vn señor Sacerdote, y haziendo con
mucha libertad de el g. sto. El día octavo ofendió la muy pia, e illustre Cõgre-
gacion de la Concepcion de N. S. f. n. en nuestra Iglesia, la edimacion que ruo
tiempre de su Prefecto el V. P. Diego Serrano con las solemnes honras que le
hizo, aque predicó el Rmo. P. Fr. Joseph Martinez Larios, Lector Jubilado, del
Orden del glorioso Patriarca S. Francisco, Prouincial q. ha sido, y P. q. es aora de
esta muy religiosa Prouincia de S. Miguel, multiplicando cõ la mucha viueza de
su ingenio carissimas labanças de n. estro difunto, q. a todos sacó muchas lagrimas de
ternura, y a nosotros de más de las lagrimas, muy grande reconocimiento a las es-
peciales, y quotidianas demostraciones de afecto, y honra, q. experimentamos de
aqueste granisimo Covento. Coronó el Nouenario esta muy leal, y noble Villa
de Fregenal, siendo asy, q. lo se xéplares q. hallá en se Cabildo son de honras q. ayá
hecho solamte a nuestrs Católicos Reyes. Le quantóse vn muy decete tumulto,
adorado de muchas achas, sin permitir la estrechura del sitio mas cãpo a su ge-
nerosa liberalidad, q. la estimulaua el f. amo afecto, q. siempre ruo al P. Diego Serrano.
Predicó este dia el muy R. P. Fr. Antonio Gomez de Badajoz, Guardian del
Covento referido, con muy grande satisfacion de quien se conuocó, y de lo
restante del auditorio, hallando su ingenioso estudio q. decir, quando parecia es-
taua todo dicho, y añadiendonos nuevos motivos de religioso, y cortés agradeci-
miento a los muchos fauores, q. en honra a nuestra Religión, y a sus hijos experi-
mentamos de la Seráfica Familia. Después de algunos dias hizo la muy deuota, y
caritativa Hermandad del glorioso S. Diego sus honras, dádome por motivo, q. uo
me representó su piadoso deseo, q. pues el V. P. Diego Serrano se ocupó siépre
en visitar las cárceles, y Hospitales, y asistir a los desvalidos, funciones todas a
q. acude su santa Hermandad, deuan de justicia hazer esta demonstracion, q. fue
muy lucida, y a q. aculló muy numeroso auditorio, a quien agradó grandemete
el Sermon, que este dia predicó el señor Lic. Juan Rodriguez Pastrana, discipulo
que fue no solo en las letras, sino de lo que mas se preció el V. P. Diego Serrano,
y por lo que más se estiman sus feligreses en la Villa de Feria, donde es Cura.
Este retexió su docto Sermon con casos de mucha edificacion, y q. algunos auian
ocurrido por sus manos. Estas demonstraciones de afectuosa piedad, que no pudo
nuestro modesto recato embarazar, fueron en las que se delahogó el justo senti-
miento que conserua, y conseruara esta Villa por tal perdida, y juntamente han
sido efectos del cordialisimo amor, y estimacion, sobre manera grande, de las
heroyas virtudes del V. P. Diego Serrano, el qual conuoca la tierra, y que
pueden tan solidos fundamentos, si bien quedandose en humana, y salible, se per-
suaden goza de muy aumentados grados de gloria, para la qual per si son piado-
sano tengo yo menos, sino mayores principios, y mas auiedo le asistido su san-
ta Comunidad de V. R. con los sacrificios, y oraciones, que deuemos a nuestros
difuntos, quando di auiso a V. R. a quien N. S. guarde, &c. Fregenal, y Mayo 13.
de 1680.

Muy seruo de V. R.

Gregorio de Valderrama